

107 enero 2010 2€

La revista que te guía por Valencia
Obsequio de este establecimiento

hello valencia

EL ALEGRARTE DE WILLY RAMOS

THE 'HAPPY ART' OF WILLY RAMOS

LA COPA AMÉRICA QUE MARCARÁ HISTORIA

THE AMERICA'S CUP THAT WILL MAKE HISTORY

PRESENTE Y FUTURO DE LOS MUSEOS VALENCIANOS

PRESENT AND FUTURE OF VALENCIA'S MUSEUMS

www.hellovalencia.es





Willy junto a una de sus esculturas de mujer en madera policromada.



La entrevista se convirtió en una succulenta y animada charla de arte donde no faltó ni el jamón ni el vino.



Willy con Turco en su amplio estudio de la Plaza Cánovas.

WILLY RAMOS, “Lo importante es crear algo que haga palpitar el corazón”

Por Toni Vivó y Vicente Chambó // Fotos Vicenta Casañ

José Gómez, un misionero murciano de la Orden de los hermanos Capuchinos se hizo cargo de él cuando tenía ocho años. Willy Ramos nació en el seno de una familia humilde en Pueblo Bello -Colombia- en el año 1954. Mediano de nueve hermanos, entró en contacto con el mundo del arte de la mano de su tutor, quien le procuró los que serían sus primeros pinceles y colores tras observar el talento del niño para dibujar. A los catorce años, llegó a España como acompañante del religioso en unas vacaciones y ya no quiso regresar a su Colombia natal, seguro de poder labrarse en Valencia su futuro artístico. Vicente Barreira fue el primero en concederle una beca para formarse en la academia que dirigía. Cumplidos los quince años, hizo el ingreso en la Facultad de Bellas Artes San Carlos, donde actualmente es profesor titular. Su pintura de la década de los ochenta muestra exaltación por el expresionismo y la abstracción. Hoy, él y su pintura son una haz de generosidad, luz y color, que hace fácil lo complicado con la misma naturalidad con la que dio sus primeros brochazos junto al río Ariguaní. Como diría Gregorio Marañón, “Si la pena no muere, se la mata”.



Pueblo Bello, Valencia, Murcia, Chicago, ahora Toronto... ¿Cuál es su patria artística?

Existen varias patrias. La primera patria es la que te ofrece las emociones que experimentas hasta los 6 u 8 años. Se trata de las sensaciones que van a formar el núcleo vital de cada persona. La segunda patria es la que te ofrece la cultura que se adquiere a lo largo de los años. Por lo tanto, profesionalmente he asumido la cultura valenciana, pues he vivido aquí 40 años. Además, me da la sensación de tener la cultura de los libros, museos y viajes vividos, muy ecléctica y que abarca un gran abanico de tendencias y pintores muy diferentes. La otra gran patria es mi esposa, Pepa, muy importante en mi vida.

¿Diría que Valencia es hospitalaria con los creadores como París en el inicio del s.XX cuando acogía a los pintores de la vieja vanguardia?

Existe un debate abierto en torno a este tema. Hay quien piensa que es imposible entrar a formar parte de la historia de la pintura desde Valencia. Otros decimos que se puede llegar a ser importante desde aquí. Otra cuestión es que en este momento de mi vida priorice lo personal ante el poder, el dinero o figurar en los libros de arte. Hay un cuento de Jack London que sugiere que donde se vive tan bien es complicado hacer cosas importantes...

¿Los artistas valencianos se encuentran suficientemente respaldados?

La sociedad valenciana debería mirar más a sus hijos, pues ya sean científicos, actores o pintores históricamente los valencianos han tenido que emigrar para triunfar. Ahí tenemos los casos de Juan de Juanes, El Españolito, Sorolla o Pinazo, por ejemplo. Valencia es la ciudad en la que he decidido vivir, y en la actualidad estoy realizando una tesis sobre un valenciano: Ignacio Pinazo.

¿Cómo le describiría su pintura a una persona no entendida?

Lo bueno que tiene mi obra es que no hay que explicarla, sólo tienes que verla y disfrutarla. Me gusta cuando una persona ante uno de mis lienzos dice: “¡qué bonito!, quiero un cuadro de esos porque me alegra la vida”. Un amigo gran aficionado al arte me comentó que cuando colgó uno de mis cuadros en su casa, la mujer que le ayuda a limpiar le dijo: “ese cuadro sí que me gusta”. En mi obra, el entendido puede fijarse en lo bien pintada que está técnicamente y a la gente en general le gusta porque no se la tienen que explicar.

Se desprende de sus palabras que algunos artistas han perdido un poco el norte...

El arte de los últimos tiempos se ha separado de la gente. Hacer zapatos de un sólo pie está muy bien, pero todo el mundo tiene dos. El artista debe observar lo que ocurre a su alrededor y participar de la sociedad. Ni los más entendidos pueden ‘comerse’ muchas de las obras que se hacen hoy en día.

Hoy parece que no eres un artista completo si no eres multidisciplinar y manejas las nuevas tecnologías, entiendes de topografía, incorporas metacrilato, audiovisuales...

Y si no te acuestas con modelos, tienes un cochazo, siete casas de campo... céntrate en el hombre que pintó las Cuevas de Altamira, o en los romanos que hicieron el Coliseo, llegarás a la conclusión que nosotros somos semejantes a esas personas. Nos gusta comer, proteger a nuestra familia, relacionarnos y apreciar lo estéticamente bello y armónico. Ayer y hoy, lo importante es crear algo que haga palpitar el corazón y da lo mismo que lo hagas por medio de una piedra, un lienzo, papel, madera o con un ordenador. La vida es muy sencilla aunque los artistas nos empeñemos en complicar el discurso cuando no tenemos nada que decir. Cuando vienen mis amigos de fuera de Valencia, no les tengo que contar si la paella está muy buena o no, como mucho tengo que explicarles lo que es el ‘socarrat’ -risas-.



Willy con sus guantes de boxeo, otra de sus aficiones.

¿Siempre ha tenido esta concepción tan nítida de lo que es arte?

Ahora me parezco mucho al Willy del principio, en los años ochenta me perdí un poco en lo abstracto. Nuestra sociedad es plana aunque dé la sensación de cambiante, con tanto periódico, tanta noticia y tanto mensaje desechable. En las sociedades de la antigüedad no había tanto artificio, eran culturas con profundidad y por eso realizaban obras tan trascendentes y sencillas al tiempo. Determinados objetos como puedan ser mis cuadros, cuando llegas a casa te dicen que no estás en un hotel, no estás en una oficina, no estás en Rusia. Da la sensación de que te están indicando: siéntete cómodo, estás en tu casa.

¿De qué artistas bebe en la actualidad?

Aunque cuando me pierdo me encuentro siempre en Matisse, bebo de muchas fuentes y una de mis principales influencias son los pintores taoístas de tinta china y pincel o Giorgio Morandi, por ejemplo.

¿Cómo describiría su relación con el arte?

Es una relación de amor y odio. Un juego en el que tú pones las reglas pero siempre acabas perdiendo la partida y por eso siempre pintas otro y otro y otro cuadro para ver si algún día consigues ganar.

Entonces, ¿se ha dado el caso de que le inviten a cenar y se ponga a retocar el cuadro del salón de sus anfitriones?

Muchas veces -risas-. Voy a casa, cojo los colores, vuelvo y me pongo a dar brochazos. No es que vaya a quedar mejor ni peor pero no lo puedo evitar. Siempre tiene que haber una lucha, una tensión constante, un afán de victoria permanente, aunque siempre termine perdiendo la batalla, nunca abandono.

¿A la hora de componer busca la perfección y las proporciones áureas?

No me gusta la palabra componer, prefiero el término ordenar. La palabra componer implica que alguien ha dicho cómo deben ser las cosas y yo a mis alumnos les digo que ellos deben buscar su propio orden.

¿Como docente qué opina de la enseñanza en materia de arte hoy?

Es muy complicado hablar de la enseñanza porque hoy en día está demasiado ligado a la política. Sólo diré que me encanta aprender cada día de mis alumnos porque con su energía y su frescura van a construir el futuro de este país.

¿Dé tres consejos a los jóvenes artistas?

El primero, lo podría repetir tres veces, trabajar como lo hace todo el mundo, con mucha seriedad y profesionalidad. El segundo, tratar de estar siempre al corriente de lo que ocurre a tu alrededor y conectar con la sociedad y, el tercero, tener un proyecto serio, porque todo lo que te propones lo puedes conseguir.

El "Caso Malaya" desveló que Juan Antonio Roca tenía un Miró en el baño. ¿Qué le parece el servicio como espacio expositivo para una de sus creaciones?

Si lo enmarcas bien y lo proteges para que no sufra, lo veo perfecto. Si allí vas a tener tiempo para disfrutar y dialogar con él, lo veo muy bien. Y si se estropea con la humedad y el mal olor siempre puedes comprarme otro -risas-.